

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE COPACAVANA.

(DE GARCÍA.)

Elegi locum istum mihi in domum.

Escogí este lugar para mi habitacion.

II. Paralip. c. 7. v. 12.

Aunque el Señor nunca ha abandonado la descendencia de Abraham y las reliquias de Jacob al saqueo de sus enemigos, sin embargo ha permitido muchas veces que Dagon ocupe el lugar santo, y que Baal y Astarot reciban inciensos profanos. En efecto los egipcios, persas, asirios, griegos, cananeos y sidonios doblaron sus rodillas en presencia de las criaturas inanimadas, y tributaron sus respetos al sol, á la luna y á los demas planetas; la misma Roma, aquella ciudad orgullosa que imponia leyes á las naciones del universo, no se avergonzó de postrarse en el Capitolio á los piés de Júpiter; la nacion santa, el pueblo escogido, el mismo Israel, ingrato á los favores de su Dios, levantó sus manos para incensar á un becerro de oro, y se inclinó no pocas veces delante de las piedras y de los leños. El Asia, el África y la Europa abrazaron el culto bárbaro de las falsas divinidades, y se abandonaron muchas veces á los errores sacrílegos de las naciones enemigas del verdadero Dios.

Pero qué digo? el nuevo Mundo, el Perú y Méjico, la América setentrional y meridional corrian ciegamente tras el torrente de ídolos que inundaban sus vastas regiones, y se habian prostituido enteramente á los abominables ritos de la idolatría:

Copacavana era entre todas su comarcas, donde el paganismo habia fijado su trono de abominacion, donde habia establecido el panteon de sus divinidades, y donde habia situado la cátedra de sus desvaríos. Pero á pesar de tantos nublados que desfiguraban el culto debido al supremo Autor del universo, y de la ciega ingratitud con que se desviaban los peruanos de su legítimo dueño y Señor, apareció la Aurora divina, precursora de la gran luz que habia de disipar las tinieblas de su ignorancia; se dejó ver la Emperatriz de cielos y tierra, para renovar en el Perú los prodigios de beneficencia que habia obrado desde el origen de la Iglesia con los desgraciados hijos de Adán, en las regiones de Europa, bajo los gloriosos títulos de las Nieves, Loreto, Peña de Francia, Pilar, Cavadonga, Monserrate, Aranzazu, Guadalupe y Atocha.

En efecto esta gran Reina, cuyas entrañas estuvieron siempre llenas de benevolencia para con sus hijos, desde el instante en que fué constituida madre universal por su agonizante Unigénito, se dignó escoger á Copacavana para su habitacion, para teatro de sus misericordias, para alcázar de sus liberalidades, para ruína de la idolatría, y para asilo comun de sus moradores y de cuantos fieles pisan el pavimento de aquel santuario. Dignacion muy especial que fué el prelude de los extraordinarios beneficios, que por una serie continuada ha repartido á favor de la nacion peruana, y que se han propagado por una extension de su ternura á los habitantes de esta capital: *Elegi locum istum mihi in domum.*

Y ved aquí trazada la materia de vuestra atencion. María, por una dignacion singular, estableció su morada en Copacavana para ruína del paganismo y bien de sus habitantes: primera parte. María, por un efecto de doble beneficencia, extendió su habitacion á este santo templo, para multiplicar sus dones á favor de este pueblo: segundo punto. Pidamos la gracia para el acierto por medio de la misma Virgen, saludándola con el ángel: *Ave María.*

Cuando los Libros sagrados, los Padres griegos y latinos, los santos y Doctores de todos los siglos no aseguraran el zelo y ternura con que ha protegido María desde el nacimiento de la Iglesia á la miserable posteridad del primer hombre; cuando los

oráculos de los pontífices, los cánones de los Concilios, los anales de la Religión, los edictos de los reyes, las dádivas de los emperadores, los templos consagrados á su augusto nombre, los altares erigidos en honra suya, y tantos otros monumentos históricos no publicaran la singular vigilancia con que ha mirado la gran Reina los intereses de la humanidad afligida; si las naciones todas que ilumina el Evangelio, si la Europa y el Nuevo-mundo en las vastas regiones del Setentrion no contestaran esta misma verdad, bastaria el testimonio visible que nos presenta el Mediodía en Copacavana, para convencernos de la proteccion maternal y solicitud con que ha amparado la soberana Princesa á sus adoptivos hijos, desde el momento en que fijó sus virginales plantas en aquel santuario.

¿Queréis ver su amor y vigilancia en disipar las tinieblas de la supersticion, en iluminar sus entendimientos, inflamar sus voluntades, derramar sobre ellos sus liberalidades y prosperarlos en lo temporal y espiritual? Para decirlo mas breve, ¿deseáis ver el empeño con que ha llenado todos los deberes de la mas tierna y compasiva madre? Seguidme, y á cada paso reconoceréis los vestigios mas auténticos de su mano protectora. En los mismos principios de su entrada en aquel dichoso lugar, ya admira su venturoso pueblo la rapidez con que una virtud invisible lo conduce al colmo de su felicidad: apenas brilla esta estrella mística sobre el hemisferio de su region meridional, cuando esparce sus resplandores sobre toda la comarca y disipa los negros vapores del error; la presencia de su simulacro, semejante á aquellas misteriosas trompetas de Israel, que derribaron los baluartes de la orgullosa Jericó, ahuyenta las potestades del abismo, y anuncia la ruína total del paganismo, obrando en los corazones de sus moradores, con una prodigiosa, pero suave violencia, la extraordinaria trasformacion, que no pudieron conseguir los poderosos esfuerzos de los Pizarros, Mendozas y Toledos, con todo el aparato militar de sus armas. La gentilidad tiembla, las estatuas de las falsas divinidades se desploman como la de Dagon en presencia de la nueva Arca, sus oráculos enmudecen, el antiguo Dragon brama bajo el peso del impulso virginal que le oprime, los altares profanos titubean y se desquician, los idólatras se turban y detestan sus falsos ritos, el vicio se avergüenza, y la Religion cristiana fija su trono en medio de aquellos felices neófitos.

No es paradoja, señores; los anales de Copacavana nos informan que sus naturales, en los mismos crepúsculos en que la Aurora divina iluminó aquel santuario, despreciaron el culto supersticioso, y avergonzados de los inciensos que habian quemado á la faz de sus divinidades, de los votos con que las habian adorado, y de la ciega confianza que habian puesto en las piedras y en los leños, arruinaron tumultuariamente sus templos, derribaron sus altares, despedazaron sus ídolos, abominaron sus predicciones, detestaron sus prestigios, levantaron el estandarte de la cruz sobre sus cenizas, recibieron el evangelio, y confesaron públicamente que solo el Criador del universo merecia sus respetos y adoraciones; por manera que lo que ántes habia sido teatro de abominacion, se trasformó repentinamente en un lugar de piedad y de perfeccion.

Estos rápidos progresos de la proteccion virginal de María arrebataron la admiracion de los mejores analistas, para dejar estampado á la posteridad, que en Copacavana se cumplió á la letra aquella famosa prediccion del Génesis (1), en que Dios para confusion del demonio, le pronosticó que una mujer seria el terror de la serpiente, cuya cerviz habia de pisar con sus plantas vencedoras; oráculo que sin el menor hipérbole puede aplicarse al prodigioso simulacro de aquel santuario. Porque á la verdad el reino de Satanás, cuya época inmemorial habia continuado en este pueblo hasta el siglo XVI de la era cristiana, se convirtió en teatro funesto de su infamia, y el que hacia arrodillar á sus piés á tantos ciegos adoradores, se vió en un momento postrado ignominiosamente á las plantas virginales de María, y atado vergonzosamente al carro de su triunfo.

Sola su imágen disipó los densos vapores que habia exhalado esta antigua serpiente sobre el horizonte del Perú, para contagiar los corazones con la ponzoña de la idolatría; de su prodigioso santuario se vió manar una secreta influencia que afianzó todo aquel recinto en la Religion verdadera, una virtud milagrosa que en breve trasformó la barbarie en piedad, la ferocidad en mansedumbre, la rusticidad en cultura y la disolucion en modestia. Aquellos mismos que poco ántes habian manchado sus manos con los inmundos sacrificios que ofrecian al príncipe de las tinieblas, ya no piensan sino en levantar nuevas

(1) *Genes. c. 3. v. 15.*

congregaciones, en fundar cofradías, en establecer hermandades, en frecuentar sacramentos y ejercitarse en continuos actos de piedad para dar culto á la soberana imágen de María, llegando de este modo á recobrar sus fueros la Religion cristiana, libre de la manos del infernal usurpador, por un derecho, digámoslo así, de *postliminio*, á influjos de la Vírgen con el título de Copacavana.

Ahí tenéis los primeros sucesos del zelo y ternura de María á favor de su escogido pueblo; sucesos que ya presagiaban las copiosas gracias y mercedes que en la serie continua de doscientos años han disfrutado sus adoptivos hijos. Idlo observando con la mas reflexiva atencion. Sabemos por monumentos fidedignos, que de ese hermoso simulacro ha salido en todo tiempo un soplo vivificador, que penetrando hasta las entrañas de la tierra, ha restituído á la vida los difuntos soterrados en las lóbregas concavidades del sepulcro: á la invocacion del nombre de su Vírgen han recobrado los ciegos la vista, los mudos el habla, los tullidos el uso libre de sus piés, los desahuciados se han librado de las fauces de la muerte; las fiebres y calenturas mas pútridas, las llagas mas ulceradas y las dolencias que en vano apuraron las fuerzas del arte, han desaparecido con la aplicacion sola del aceite que arde ante su camarín: los afligidos han hallado consuelo invocándola en medio de sus tribulaciones, los energúmenos se han desembarazado de sus malignos huéspedes, y apénas ha habido alguno en aquel dichoso recinto, que implorando su maternal proteccion, no haya tocado con las manos su total mejoría, de modo que hasta en sus campos se ha visto introducida la abundancia; sus estaciones se fertilizaron, sus mieses multiplicaron los granos, sus árboles se poblaron de frutos, toda su region á manera de la antigua tierra de Gesen, ó como aquel famoso país prometido á la nacion santa, parece que manaba leche y miel; y se puede decir sin mucha exageracion que la gran reina del cielo reunió en Copacavana la variedad de mercedes, que en los siglos anteriores habia distribuído entre las diversas naciones del mundo cristiano, por haber sido este el lugar que escogió para su morada.

El ruido de estas maravillas conmovió las comarcas de Copacavana, y á la manera que la sabiduría y liberalidad del rei Salomon, conducidas en alas de la fama, atraían á los piés de su trono los pueblos mas distantes del Oriente, ansiosos de tener

parte en las magníficas profusiones de un príncipe tan benigno, así corrieron presurosas las costas del Perú á buscar en aquel santuario los favores que oían anunciar; y apénas se presentan ante el trono de María, cuando sobrecogidas de un asombro reverencial, exclaman, como la heroína de Sabá (1): mayores son las liberalidades de la gran Señora de Copacavana, que la fama misma de sus profusiones. Sus enfermos logran la salud, sus entendimientos reciben nuevas luces, su voluntad se inflama en santos deseos, sus corazones se inundan en gozos espirituales, sus almas, robustecidas con las poderosas impresiones de la gracia, experimentan mudanzas extraordinarias. En una palabra, colmados de bienes temporales y espirituales, vuelven á sus respectivos domicilios, llenos de reconocimiento, y propagan por los pueblos vecinos las maravillas que han palpado; y animándose unos á otros recíprocamente, vuelan en numerosos concursos al olor de los aromas de la mejor rosa de Jericó, á tener parte en la extraordinaria liberalidad y profusion de la soberana Princesa.

Si yo pudiera conducirlos á las sagradas plantas del divino simulacro de María, admiraríais el tropel confuso de todos los estados, edades y condiciones, que postrados delante de sus sagradas aras, piden y alcanzan prontamente la felicidad para sus almas y sus cuerpos. Id vosotros en espíritu á aquel dichoso lugar, trasportáos con la imaginacion á las puertas de aquel santuario, y contemplád con asombro suspensas en sus paredes y su retablo una armoniosa mezcla de efigies, que representan á los muertos resucitados á la vida, á los enfermos restituídos á la salud, á los encarcelados puestos en libertad, á los caminantes preservados de la voracidad de las fieras, á los precipitados de lo alto de las fábricas sostenidos en el aire, á los náufragos puestos en seguridad, á los pecadores obstinados que han alcanzado su verdadera conversion, á los atribulados que han conseguido el alivio de sus penas, y á muchos agitados con las olas de las tentaciones que han calmado al pié de su simulacro.

Avivád vuestra fantasía, y representáos los preciosos donativos que recuerdan la gratitud de los monarcas y pontentados del siglo, esto es, una magnífica lámpara de plata, con el peso

(1) III. Reg. c. 10. v. 7.

de mil y quinientos marcos, con que explicó su religiosa munificencia el famoso rey Don Felipe segundo, en obsequio filial á tan santa madre; representáos una pingüe fundacion de rentas, que sustentan treinta cantores y veinte capellanes doctri-neros; testimonio auténtico que publica las liberalidades y mercedes, con que ha excitado la Señora de Copacavana la piedad y reconocimiento de sus favorecidos clientes; representáos en sus pilastras una variedad de dísticos que entonan sus misericordias, de ricas preseas que adornan su simulacro, de preciosos paramentos que sirven á su altar, y de una multitud brillante de alhajas que contribuyen á su mayor esplendor; monumentos fieles que afianzan la vigilancia con que ha protegido María á su venturoso pueblo y á toda su comarca.

¿No es esto haber establecido María su morada en Copacavana para ruína del paganismo y bien de sus habitantes? ¿Pudo acaso la gran Reina dar pruebas mas incontestables de su beneficencia, que las que me habéis oído, y nos presenta la Crónica de aquel santuario? Ah! la misma iglesia de Roma, el pastor universal, el sumo sacerdote Clemente VII, convencido de la singular dignacion de tan piadosa Madre, poseído al mismo tiempo del mas profundo respeto, y deseoso de avivar el reconocimiento y devocion de los fieles á tan señaladas mercedes, enriqueció aquella santa casa con especiales prerogativas y gracias, franqueando en obsequio de su prodigiosa imágen todo el poder de las llaves de san Pedro. Los metropolitanos y obispos del Perú, siguiendo las huellas de la suprema cabeza, miraron como obligacion precisa contribuir con el apreciable tesoro de las indulgencias, y algunos de ellos exhortaron repetidas veces en sus pastorales y en los púlpitos la frecuencia, culto, devocion y respeto á la Protectora del Perú.

¿Deseáis todavía señales mas claras de su maternal ternura, amor y proteccion? ¿Quién no ve en esta serie brillante de sucesos portentosos impresa la mano virginal, que ha conducido á su escogido pueblo á la cumbre misma de la prosperidad? Bendita seáis para siempre, soberana Judit, mas valerosa y compasiva que la heroína de Betulia; vos sois la gloria del Perú, la alegría de su region meridional y la honra de vuestro amado pueblo. Estas, me parece, que son las mismas voces que han usado si empre sus adoptivos hijos de Copacavana en reconocimiento á sus inestimables é indecibles favores.

Porque efectivamente desde que esta soberana Reina colocó su imágen en aquel santuario, extendió su precioso manto sobre todos sus contornos, cortó la cabeza al infernal Holofernes de la idolatría, exterminó sus solemnidades profanas, abolió los ritos paternos, hizo llover el maná de sus gracias sobre aquel dichoso suelo, y colmó de todo género de felicidades la santa casa que habia elegido para su morada; y para valerme de otra figura, esta nueva Arca de la ley de gracia, desde el momento en que se estableció en aquel país, derramó mas bendiciones y gracias sobre sus moradores, que las que repartió el Arca del antiguo Testamento sobre la casa del sacerdote Obededon, por haber sido el lugar que prefirió á los demas pueblos del Perú para su habitacion: *Elegi locum istum mihi in domum*; que fué la materia del primer punto. Estádme atentos, y veréis que por un efecto de doble beneficencia extendió su habitacion á este santo templo, para multiplicar sus dones á favor de este pueblo, que es el

SEGUNDO PUNTO.

Si hemos de creer á los santos Padres de la antigüedad, á san Leon, á san Máximo, á los Basilio, á los Crisóstomos, á los Ambrosios y Agustinos, que refunden las prosperidades temporales y espirituales de los pueblos en el amparo y vigilancia de sus esclarecidos patronos; si hemos de abrazar el sentir comun de los sabios y teólogos, que atribuyen la felicidad de las ciudades al patrocinio de sus santos tutelares; si hemos de adoptar el lenguaje de todas las naciones de la cristiandad, que publican el cuidado amoroso de los protectores que han elegido y jnrado; ya podemos prometernos el asilo y amparo maternal de la Señora de Copacavana, despues que por una singular providencia del cielo ha querido ser la piedra angular, sobre que se erigió esta capital á fines del siglo diez y seis, en que su ínclito fundador Don Gerónimo Luís de Cabrera, penetrado de la tierna devocion á tan santa Madre, la eligió por especial abogada de este dichoso pueblo.

No hay que dudarle: María, desde aquella feliz época, por una extension de su ternura, ha mirado de un modo particular por los intereses de su adoptiva ciudad; desde aquel punto no ha cesado la bella Ester de interceder ante el trono del divino

Asuero, para que descienda sobre vosotros el suave rocío de celestiales caricias: sus ruegos han sido la sagrada semilla, que derramada sobre la arena estéril de este pueblo, cuando se tiraban las primeras líneas para levantar sus cimientos, la fecundizó, para que arraigara el frondoso árbol de la virtud, que después ha formado la heredad santa del Señor. Sí, católicos, yo os digo y aseguro la misma verdad que un santo obispo predicaba al pueblo de Vercélis, elogiando á su patron san Eusebio: «veis aquí,» les decia, «el copioso manantial del que han salido vuestras felicidades: cuanto hay en vosotros de virtud y de gracia, son otras tantas vertientes que os han venido de Eusebio, vuestro ínclito tutelar.» Las mismas expresiones puedo yo reproducir hablando de vuestra incomparable patrona, cuya memoria solemne os congrega. Córdoba, puedo decir, María de Copacavana es como la fuente de cuantos bienes has obtenido, tanto en el orden natural como en el sobrenatural; ella es la que ha iluminado tus pasos entre las tinieblas del Egipto del mundo; la que ha fructificado en los corazones el precioso germen del Evangelio; la que ha dado incremento á tu piedad, la que te santifica y engrandece. Ella es la que ha purificado tu atmósfera en tantas epidemias; la que ha sostenido tus edificios en los temblores de la tierra; la que te ha defendido del furor cruel de las naciones bárbaras; la que te ha alcanzado inmunidad contra la ira de Dios; la que te ha hermoñado con los interesantes ramos de cultura, academias, artes, industria, policía y comercio; la que finalmente te ha hecho reposar en el suave lecho de la prosperidad.

Después de tantos monumentos de una protección visible, dejádmeme que yo examine á esta luz vuestro culto, y os reconenga con san Máximo, si habéis prestado á vuestra patrona el distinguido aprecio que se merece por tan señalados beneficios. ¿Le habéis acaso correspondido con una devoción especial, la habéis venerado con particulares obsequios, habéis implorado su maternal amparo á los piés de su simulacro; ó por lo ménos os habéis acordado de ella en el discurso del año? Porque la gratitud así lo pide; y el citado Padre nos enseña, que aunque á todos los santos debéis venerar por sus heroicas virtudes, los que exigen toda vuestra devoción y vuestro culto de un modo especialísimo, son los patronos, á cuya tutela habéis sido cometidos por la invisible mano de la Providencia,

y bajo cuyos auspicios habéis disfrutado las prosperidades que acaso no echáis de ver. La misma Iglesia, gobernada por el Espíritu santificador, solemniza los días consagrados al natalicio y nombre de los patronos, aumenta su celebridad con el rito y ceremonia, y engrandece su culto para excitar por este medio en sus hijos una particular devoción á aquellos que velan por su defensa y seguridad.

El gran patriarca del Oriente san Juan Crisóstomo aplaude la singular devoción del pueblo antioqueno á su patron san Melecio: todos, dice este insigne Doctor, olvidando el nombre de sus progenitores, ponian á sus hijos el de Melecio, por tener el consuelo de repetir continuamente su nombre, que miraban como el principio de su felicidad; en las plazas, en los concursos, en los caminos no se oía resonar sino el nombre de este glorioso mártir; su imagen se veía pintada en los sitios mas públicos, en las portadas de las casas, grabada en los sellos, en los anillos, y hasta en las ánforas.

¿No es esto, oyentes, decirnos la Iglesia y los santos Padres de un modo el mas solemne y el mas claro, que los pueblos deben profesar á sus patronos una devoción preferente y especial? ¿No es esto enseñarnos la Iglesia, que no se trastorne el orden que ha establecido en el culto de los santos por un fervor indiscreto, que aprovechándose de su humor ó capricho se entrega á devociones arbitrarias y poco sólidas, olvidando aquellas que inspiran la razón, el reconocimiento y la justicia? En efecto la Iglesia, á quien privativamente toca prescribir límites, imponer reglas y señalar término á la devoción de sus hijos, ha graduado la preferencia que se debe á aquellos tutelares que tienen á su cargo la defensa de los pueblos.

Pero ah! sin embargo de que la protección de vuestra amable patrona es mas poderosa sin comparación que la de los demas santos que reinan en el empíreo; sin embargo de que esta gran reina es el canal mas puro y ordinario por donde Dios, según la frase de san Bernardo, derrama sus gracias y beneficios sobre los mortales; sin embargo de que esta madre amorosa es la criatura mas excelsa, cuyo poder para con Dios es el mas eficaz, y cuya devoción es la mas santa y digna del carácter de un cristiano; con todo puedo decir, que pasado el día de su solemnidad, tal vez no ocurre ni se presenta á vuestra memoria el nombre de la Virgen de Copacavana. Y si no decidme, ¿ha-

béis practicado algun obsequio, alguna obra de piedad, algun ejercicio penal ó algun acto de Religion en honor de vuestra patrona? ¿La habéis invocado frecuentemente en vuestros conflictos, para que os alcance de Dios el triunfo de las pasiones, el amor á la penitencia, el desprecio del mundo, la conformidad en los trabajos, la resignacion en las dolencias, la fortaleza contra los enemigos invisibles que os rodean y cercan por todas partes, la humildad, la caridad, la paciencia y las demas virtudes? Por lo ménos, ¿habéis abierto vuestros labios á los piés de su imágen, para solicitar los bienes del cuerpo ó de fortuna, á que suele por lo comun inclinarse una devocion carnal y grosera?

Acaso os llenaríais de pudor y confusion, si hubierais de contestar á unas reconvenciones tan justas y convincentes. Pero estád ciertos de que os engañáis miserablemente, cuando contentos con haberos alistado en ciertas cofradías, y haber practicado ciertos ejercicios y preces á los santos, que por ideas particulares habéis elegido, abandonáis á vuestra legitima patrona señalada por Dios y jurada por vuestros mayores. Esa especie de devociones arbitrarias no las disculpa la buena fe, ni la sencillez del corazon, porque los verdaderos adoradores son aquellos, como decia el Salvador á la Samaritana (1), que adoran en espíritu y verdad; aquellos que fundados en los principios de un reconocimiento reflexivo y juicioso, siguen los sentimientos de una piedad arreglada y conforme al espíritu de la Iglesia, aquellos que convencidos de la proteccion particular que han disfrutado, se estimulan y esfuerzan á corresponder á sus favorecedores.

Siendo esto así, no olvidéis á aquella santa imágen de Copacavana que se venera en el altar, vosotros que os reputáis por vecinos y republicanos de esta capital: ella es el simulacro que representa á vuestra patrona, á vuestra madre y singular protectora; ella es la coluna sobre que se fundó vuestra amada patria; ella el retrato figurado en aquel racimo de la tierra de promision, que ha fructificado en vuestras almas en el dilatado espacio de dos siglos. María en Copacavana os ha guiado por el mar proceloso de la prostituta Babilonia, todo bajíos, todo peligros, todo escollos: procurád merecer con los obsequios

(1) Joann c. 4. v. 23.

el patrocinio de tan recomendable y piadosa medianera; no queráis que una indiferencia delincuente os haga indignos de su proteccion y favores. Ofrecédle vuestros votos, dirigídle vuestras oraciones, honrádla como á vuestra tutelar, invocádla en todas ocasiones, para que fomente en vuestro corazon errante la devocion y el fervor á su nombre, para que os alcance el predominio sobre vuestras inclinaciones, el desprecio del mundo, la victoria contra vuestros mas poderosos enemigos y un verdadero amor á Dios. No ignoráis que esta amorosa Madre es el refugio de los mortales; pero en especial de aquellos que ha tomado bajo su amparo y tutela: es el consuelo de los afligidos, la esperanza y el asilo de sus devotos, en cuyas manos están depositadas todas las gracias del cielo.

Sí, Virgen purísima, vuestros hijos y todo este pueblo espera firmemente vuestro amparo maternal, y cree que renovaréis y multiplicaréis sobre todos sus contornos las bendiciones de vuestra virginal diestra: acordáos que vos misma levantasteis sus primeros cimientos, vos nos habéis mirado siempre con el afecto y ternura de madre, y en adelante nos visitaréis y nos asistiréis con las frecuentes gracias y auxilios que necesita para conducirse con felicidad entre los peligrosos escollos de esta vida. Á esto os empeñan los clamores de todos, á esto la obligacion que funda el noble título de patrona: dáos, Señora, por obligada, y alcanzádnos la proteccion que solicitamos, para que logrando vuestro favor, tengamos la dicha de acompañaros en la patria celestial. Amen.